

La educación y los movimientos populares en México, 1970-2018

Education and popular movements in Mexico, 1970-2018

Martin Acri¹

Resumen

A lo largo del presente trabajo se abordan las distintas experiencias de educación popular en México, en el periodo comprendido entre 1970 y 2018, haciéndose hincapié en el surgimiento de los espacios pedagógicos y formación política que llevaron adelante la Comunidades Eclesiales de Base, desde fines de la década de 1960, las experiencias populares comunitarias urbanas y rurales, las experiencias educativas en el sur del país, desde las décadas de 1980 y 1990, y la llegada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y sus espacios educativos de niños, niñas, jóvenes y adultos.

Palabras claves: educación – México – zapatismo – popular - comunitario

Abstract

Throughout the present work the different experiences of popular education in Mexico, in the period between 1970 and 2018, are addressed, emphasizing the emergence of the pedagogical spaces and political formation carried out by the Base Ecclesial Communities, from the end of the 1960s, the popular urban and rural community experiences, the educational experiences in the south of the country, from the 1980s and 1990s, and the arrival of the Zapatista Army of National Liberation (EZLN) and its educational spaces for children, young and adults.

Keywords: education - Mexico - zapatism - popular – communitarian

Recibido: 11 de septiembre de 2018 / **Aceptado:** 01 de octubre de 2018

¹ Docente e investigador argentino de la carrera de Historia de la FFyL de la UBA y miembro de la Red de Investigadores y Organizaciones Sociales de Latinoamérica (RIOSAL). El presente trabajo es parte de un trabajo de investigación sobre la Historia de la Educación Popular en Latinoamérica, en el marco de la cátedra de Problemas de Historia Americana de la carrera de Historia de la FFyL/UBA.



Las primeras experiencias de educación popular, décadas de 1960 y 1970

Entre las décadas de 1930 y 1960, Latinoamérica experimentó la llegada de gobiernos populares con un marcado apoyo político de distintas clases sociales: el peronismo en la Argentina, el varguismo en Brasil, el Frente Popular chileno de Aguirre Cerda, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en Bolivia, y Jacobo Arbenz en Guatemala, entre otros. Luego, la crisis de los gobiernos populares “dio paso a enfoques y proyectos desarrollistas que también tenían un carácter movilizador e internacional, especialmente en los años sesenta”².

En este contexto, la educación popular no emergió como una fórmula mágica sino como parte de algunas propuestas educativas estatales, alfabetizadoras cristianas como la práctica pedagógica de Paulo Freire en el norte de Brasil, la propuesta alfabetizadora y educativa socialista de la revolución cubana, “las nuevas orientaciones que emergieron del Concilio Vaticano II y en particular de Medellín; el surgimiento de la teología de la liberación que trascendió la esfera intelectual, abordó la opresión socio-económica y política y, en la práctica, se alimentó de la iglesia popular”³; el propio exilio de Freire y su trabajo en África y distintos países americanos como Chile y Argentina; el movimiento estudiantil de 1968, especialmente en México y Argentina; el desarrollo de la propuesta educativa del gobierno socialista de Salvador Allende en Chile; y el proceso de radicalización de la izquierda, parte del sindicalismo combativo y diversos grupos políticos, que señalaron la necesidad de un nuevo enfoque político para el cambio.

En México, desde la década de 1960, distintos grupos de jóvenes interesados en trabajar por la educación y la justicia social comenzaron a realizar acciones de formación dirigidas a estudiantes, trabajadores y organizaciones políticas y sindicales en todo el país. En paralelo, se vincularon con comunidades rurales cercanas a los centros urbanos más importantes del país, promoviendo la organización comunal y el logro de reivindicaciones de importancia para sus pobladores. Entre ellos, se constituyó en 1963 el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC), en la ciudad de Guadalajara, en el Estado de Jalisco. Este espacio se convirtió pronto “en un importante referente en el pensamiento y la acción educativa, social, cultural y política para amplios sectores de los movimientos sociales, culturales, educativos, religiosos, la sociedad civil, la academia, e incluso, la política, de México, Latinoamérica, el Caribe e Iberoamérica”⁴. Se trató de una organización mexicana independiente y autónoma con plena independencia para realizar acciones educativas y de comunicación popular, que no dependió de ningún gobierno, partido político o institución religiosa. Esta se involucró con otros actores en los distintos procesos de debate y acción comunitaria; participó en la escena pública con una visión crítica y ética de la realidad, denunciando los problemas y los cambios que eran -y son necesarios- en la sociedad mexicana; y se constituyó como miembro activo de la Red Mesoamericana de Educación Popular-

2 Rosa Bruno-Jofré, “Educación popular en América Latina durante la década de los setenta y ochenta: una cartografía de sus significados políticos y pedagógicos”, en Foro de Educación. (disponible en: [3 Rosa Bruno-Jofré, “Educación popular en América Latina”, 434-435](http://dx.doi.org/10.14516/fde.2016.014.020.021, 2016), 434.</p>
</div>
<div data-bbox=)

4 IMDEC, “50 años de esperanza” (México: IMDEC, 2014)

Alforja, una organización formada en 1981, constituida en solidaridad con el Grupo Regional de Apoyo a la campaña de alfabetización que Fernando Cardenal coordinaba en Nicaragua⁵.

México, como el resto de los países latinoamericanos, desde la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana, realizada en la ciudad colombiana de Medellín en 1968, vivió el crecimiento de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), en el marco de Teología de la Liberación. Se trató de una serie de espacios que llevaron adelante distintas experiencias sociales y educativas, de forma similar a las realizadas por las comunidades brasileñas, alimentándose de diversos procesos políticos intra y extra eclesiales, mediante el trabajo que un gran número de sacerdotes y laicos empezaron a realizar en todo el país contra el régimen de corrupción, manipulación y control institucionalizado de los trabajadores y campesinos, en un marco de creciente efervescencia estudiantil que retomó las banderas de las luchas obreras y las ideas revolucionarias de principio del siglo XX, y ante un Estado que frente al descontento acumulado no pudo “engañar más al pueblo con el mito de su origen revolucionario”⁶.

Desde entonces, se generaron distintas experiencias educativas vinculadas con las clases populares, como las de Nezahualpilli-Tepito y de Educación Integral Popular en el Cerro del Judío, surgidas ante la ausencia de espacios escolares, y con la intención de generar atención y cuidado de niños mientras las madres trabajaban. Propuestas educativas metropolitanas basadas en la participación de la comunidad, de madres o mujeres del barrio que se formaron como educadoras y trabajaron en conjunto con los padres de familia y los grupos ligados al quehacer político y social de los barrios populares⁷.

Otra experiencia comunitaria y educativa popular se desarrolló en la sierra norte del Estado de Puebla, durante la década de 1970, en una zona montañosa cubierta de bosques y selvas tropicales. Allí, la organización indígena Tosepan Titataniske ‘Unidos Venceremos’, formada por familias campesinas nahuas y totonacas, logró consolidar un espacio comunitario donde sus miembros trabajaron y aprendieron desde la transmisión de saberes y prácticas ancestrales. Allí, se trabajó la tierra de manera natural y comunitaria: desde niños, jugaban, vivían y se integraban al trabajo agrícola en un proceso de aprendizaje lúdico, cooperativo, fraternal y ritual, donde la fuerza de la organización se centraba en la producción agrícola, manteniendo las prácticas comunitarias y el respeto al monte, mostrando un entrañable vínculo con la tierra⁸.

Con el tiempo, los campesinos lograron consolidar la cooperativa, ampliar el número de socios y comunidades beneficiadas y diversificar sus proyectos. “Los 36 años de la organización muestran un trabajo sostenido, su fuerza política y el importante legado cultural que los integrantes transmiten a las nuevas generaciones. En la cooperativa agrícola, los proyectos se estructuran teniendo como base las necesidades de los socios, pero también a partir de la articulación con organizaciones educativas y de la sociedad civil con las que están en contacto. De esta manera, crean nuevos proyectos que les permiten transitar hacia la autogestión”⁹.

5 Ver: Red Alforja, “Historia”. (Costa Rica: Red alforja, 2017) disponible en: <http://www.redalforja.net/historia/>

6 María Figa y otros, *De la utopía a la acción: cuatro experiencias de promoción popular*. (Mexico: Ed. Universidad Iberoamericana, 1995), 181.

7 Marcela Gomez y otros, “Educación popular y las alternativas pedagógicas en la historia reciente de México”, en Lidia Rodríguez (Dir.), *Educación popular en la historia reciente en Argentina y América Latina*. (Buenos Aires: APPEAL, 2013), 76.

8 Marcela Gomez y otros, “Educación popular y las alternativas pedagógica”, 61-62.

9 Marcela Gomez y otros, “Educación popular y las alternativas pedagógica”, 62.

La experiencia educativa de la Tosepan se constituye en una experiencia de ruptura de lo hegemónico, siendo la propia organización comunitaria la que articula de manera directa lo político y lo pedagógico, como sustentos de un posicionamiento alternativo, que parte de una construcción desde la propia base, y donde los actores sociales se constituyen en los responsables del proyecto comunitario. La experiencia y el legado se constituyen como horizonte de interacción, siendo la comunidad la rectora de sus acciones y actividades educativas. Los propios actores refieren que todo proyecto educativo debe ser “el corazón que irrigue con su sangre y vitalidad a todas las demás áreas de trabajo. En este sentido, la Tosepan teje el trabajo diario desde directrices formativas, inscriptas en la comunalidad, la ayuda mutua y el respeto a la Madre Tierra, legado que les ha permitido mantener su identidad”¹⁰.

La experiencia comunitaria de Tosepan le asigna así a la educación popular la importancia de constituirse en eje transversal de su proyecto alternativo, diseñado por los propios sujetos organizados para transformar su realidad social. Dadas las circunstancias socio-históricas en que se sitúa, identificamos dos factores en juego: la lucha de clases y la reivindicación étnica, como sustento de su proyecto y reconocimiento identitario; esta última, está inscrita en la lucha histórica por la reivindicación indígena regional y nacional de las comunidades indígenas mexicanas.

Merece destacarse que en la experiencia de Tosepan la formación del sujeto colectivo constitutivo de la organización es central, pues se constituye desde el vínculo y en diálogo con formas de aprendizaje que le permiten ser parte de un proyecto común que está en permanente construcción. El acto educativo se constituye en un asunto colectivo de corresponsabilidad y en un activismo político que permite la participación en los asuntos de la organización, donde la categoría pedagógica por excelencia es la decisión en la construcción colectiva y autogestiva. Siendo precisamente en el ámbito cotidiano en el que la educación popular se constituye como acción transformadora, donde el sujeto pedagógico, como sujeto de la experiencia, se forma en un proceso complejo de larga data. En este sentido, lo que está en juego en la formación es la praxis y el trabajo intelectual, un ejercicio constitutivo abierto, inacabado y posibilitador, siendo en ese campo, en el de la formación donde, donde se configura el sujeto de la experiencia como sujeto pedagógico. Por lo tanto, en Tosepan lo educativo se articula a partir de tres líneas de acción: 1) formación desde la constitución de la organización (en las asambleas para la toma de decisiones, en el diseño de proyectos, en la producción, la comercialización y en las negociaciones intra y extracomunitarias); 2) en los talleres de capacitación que se diseñan para los socios y sus familias, que en ocasiones se extienden también a ámbitos más amplios y abiertos (escuelas, municipios, organizaciones de la sociedad civil, etcétera); y 3) una escuela preescolar y primaria intercultural bilingüe para los hijos de los cooperativistas, de carácter autogestiva, con planteamientos pedagógicos de la escuela activa y con un currículum propio. Esta última experiencia se lleva adelante desde 2006, con la presencia de 52 estudiantes (hijos de los socios) que asisten diariamente a formarse en conocimientos básicos, pero desde las líneas de formación de la organización. “El sujeto pedagógico en esta escuela es abierto y conforma una red: los estudiantes, los maestros, los educadores de la comunidad y los pedagogos que apoyan en la construcción del currículum. Todos ellos se vinculan al proceso enseñanza-aprendizaje tanto de manera estructurada como rizomática. Pues desde cualquier proyecto educativo se pueden vincular unos u otros actores y crear una ruta de aprendizaje”¹¹. Este proyecto educativo se

¹⁰ Marcela Gomez y otros, “Educación popular y las alternativas pedagógica”, 63.

¹¹ Marcela Gomez y otros, “Educación popular y las alternativas pedagógica”, 75.

constituyó así en un lugar de resistencia, de lucha y alternativa a la escuela estatal, alzándose a lo largo del tiempo con un claro objetivo de unidad, dignidad y formación popular.

Las experiencias educativas en el sur de México, décadas de 1980 y 1990, y la llegada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

A fines de la década de 1970 y principios de 1980, proliferaron en México diversos grupos y centros con diferentes fuentes de financiación que desarrollaron proyectos de educación popular y programas de alfabetización. Iniciativas que incluyeron a grupos cristianos, partidarios, estudiantiles, barriales y comunales, que impulsaron la radicalización de las iniciativas de las comunidades indígenas en la histórica defensa de sus tierras y derechos ciudadanos, y que se convirtieron en espacios que construyeron puentes entre las organizaciones populares, los educadores populares y los intelectuales comprometidos con la justicia social. Junto a la creciente preocupación popular por el acceso a la escuela, estas iniciativas denunciaron la exclusión de la que eran víctimas amplias capas de la población, pero también cuestionaron las prácticas escolares autoritarias y las negaciones de las marcas de clase, género, sexuales y étnicas, por mencionar algunas¹².

Las distintas organizaciones populares asumieron la necesidad de debatir y apropiarse de los medios culturales y simbólicos, con la finalidad de desnaturalizar las condiciones de marginalidad y segregación en la que viven las clases trabajadoras. Distintos proyectos educativos fueron impulsados como parte de las diferentes estrategias asociadas a la vida democrática y comunitaria que impulsaban (Padierna Jiménez, Pilar, 2009-2010, p. 20).

El 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) irrumpió en la escena política mexicana, haciéndose con el control de los principales municipios próximos a la selva Lacandona, en Chiapas. Un alzamiento revolucionario que surgió de la “pura necesidad de quienes lo integran: pueblos originarios del sur de México. (...) Antes de darse a conocer por medio de sus pasamontañas, tuvo un proceso de conformación que se empezó a gestar clandestinamente a principios de la década de 1980”¹³.

Según las palabras de la compañera Lorena, promotora educativa del Municipio Autónomo de San Pedro de Michoacán: “Antes de 1994, en lo que era la clandestinidad, algunos compañeros y compañeras que hemos venido trabajando ya participábamos también en los trabajos colectivos”¹⁴. Así, el zapatismo se ha transformado en una experiencia en movimiento que lleva más de treinta años haciéndose a sí misma, y que se entronca con un proceso de resistencia popular de más de 500 años, contra la pobreza, la injusticia y la antidemocracia de la sociedad mexicana.

12 Rosa Bruno-Jofré, “Educación popular en América Latina”, 437.

13 Subcomandante Insurgente Marcos, “La Sexta-EZLN. Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, Chiapas, México, Planeta Tierra, enero del 2013”, en Pantaleón Riquelme (Comp.), *La libertad según lxs zapatistas*. (Bs. As.: Red de Solidaridad con Chiapas, América Libre y Tinta Limón, 2016), 12.

14 Subcomandante Insurgente Marcos, “La Sexta-EZLN”, 43.

Entre 1994 y 1996, el EZLN fue elaborando distintas experiencias educativas, conforme a la construcción de las propias comunidades, que tuvieron que llevar adelante la lucha contra el ejército y los paramilitares. Los desplazamientos de los pueblos, los enfrentamientos armados en la zona de Agua de León y el abandono de las escuelas por parte de los docentes, se convirtieron en moneda corriente, y cada pueblo tuvo que formar sus propios promotores educativos (docentes). Recién en 1997, se intentó organizar la educación con participación de organizaciones civiles y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En paralelo, el EZLN comenzó a debatir las características de la educación de las escuelas públicas oficiales, la necesidad de construir la autonomía política y económica, y una educación autónoma que permita la enseñanza en la lengua de las propias comunidades indígenas y según sus propias necesidades. En 1998 se invitó a distintos maestros oficiales a ser parte de las escuelas que el EZLN llevaba adelante en varias comunidades, pero pronto desistieron, por temor a perder sus trabajos. También se invitó a los jóvenes de las comunidades que estuvieran estudiando para capacitarse como promotores, con la ayuda de organizaciones de la sociedad civil, y así formular colectivamente el plan de la educación autónoma.

En el año 2000, se puso en marcha la “Escuela Secundaria Rebelde Autónoma Zapatista ‘1º de enero’, con un ciclo de tres años. En agosto de 2003, la primera generación de egresados de la escuela coincide con el nacimiento de los caracoles y la creación de las Juntas de Buen Gobierno. Tras algunas reuniones de evaluación entre la Junta y los centros educativos se acuerda unificar en un solo plan y proyecto la educación para toda la región. De esta manera se crea el SERAZLN en la Zona Altos de Chiapas”¹⁵, ya que, pese al reiterado incumplimiento de los acuerdos y las situaciones de conflicto con los sucesivos gobiernos mexicanos desde 1994, los zapatistas no solo no llamaron a las armas, sino que comenzaron a construir la autonomía rebelde. Así, en una serie de municipios autónomos, las propias comunidades nombraron a sus autoridades locales y a sus delegados para que se cumplieran sus mandatos, sabiendo que si los incumplían podían ser revocados. Impulsaron prácticas como el ‘mandar obedeciendo’, fortalecieron los vínculos de solidaridad entre las comunidades locales de distintas etnias y articularon unidades territoriales mayores que comprenden varios municipios, conocidas como ‘los Aguascalientes’, hoy llamadas Caracoles¹⁶.

De esta manera, los zapatistas establecieron una nueva estructura educativa que quedó organizada de la siguiente manera: la Junta del Buen Gobierno, la Comisión de la Zona de Educación, los delegados-promotores-educadores y los alumnos-pueblos. Un nuevo sistema educativo coordinado por un colectivo de Coordinación General integrado por cuatro promotoras y seis promotores, que articula las distintas actividades educativas y trabaja en la capacitación de los promotores. “El ciclo escolar comprende desde septiembre a julio, con unas vacaciones entre diciembre y enero. Las áreas de conocimiento son lenguas, matemáticas, ciencias naturales, ciencias sociales, humanismo y producción, que abarca el cuidado del medio ambiente. El plan de estudios parte de priorizar la cultura propia y todos aquellos elementos que son parte de la cosmovisión indígena”¹⁷.

¹⁵ Prensa de Frente, Cómo funcionan las escuelas zapatistas. Disponible en: <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/612/143/> (2008)

¹⁶ Pablo González Casanova. “Los ‘Caracoles’ zapatistas: redes de resistencia y autonomía”, en revista Memoria, N° 176 (México. 2003), 15.

¹⁷ Prensa de Frente, Cómo funcionan las escuelas zapatistas.

Estas áreas de enseñanza y aprendizaje fueron elaboradas por las comunidades para dar respuesta a sus necesidades más inmediatas, utilizan una metodología abierta y participativa, donde niños y jóvenes opinan, y junto a los promotores construyen el conocimiento de manera dialógica y colectiva. La educación secundaria comprende la articulación entre teoría y práctica, como parte de la formación en filosofía, saneamiento, agroecología, geografía, matemáticas, historia, computación, producción, prácticas de cultivo, comercio, estudios de la salud personal y colectiva, entre otras. La formación incluye quince días seguidos de estudios y treinta para compartir lo aprendido con la comunidad y también descansar. El trabajo colaborativo y la construcción social de las asignaturas garantiza la plena autonomía y la posibilidad de acumular un capital social y cultural que es aprovechado en beneficio comunitario. Para los miembros del EZLN, la educación debe “venir y organizarse desde el corazón de nuestros pueblos. Educar es aprender, es decir, ‘educar aprendiendo’. Podemos educar con los alumnos y alumnas -que nos educan- para poder educarnos de quienes somos para la vida y así construir a esos muchos mundos que soñamos todos y todas. Podemos decir que sabemos educar a los que nos educan, por esto es que la escuela es para todo el mundo por lo que decimos ‘para todos todo’, nada para nosotros”¹⁸.

Junto a la escuela secundaria ‘1º de enero’ existen otras 62 escuelas primarias, 135 secundarias, 1 Centro de Español y Lenguas Mayas Rebelde Autónomo Zapatista (CELMRAZ), 1 Centro Cultural de Educación Tecnológica Autónoma Zapatista, más de 1.000 delegados y promotores y promotoras de educación, 13 centros de capacitación de la nueva educación, decenas de bibliotecas y más de 3.300 estudiantes. Las escuelas primarias se encuentran ubicadas en los propios pueblos de resistencia y se denominan Escuelas Primarias Rebeldes Autónomas Zapatistas de los Altos de Chiapas (EPRAZ) y las escuelas secundarias, generalmente ubicadas dentro del espacio físico de los Caracoles, se llaman Escuelas Secundarias Rebeldes Autónomas Zapatistas (ESRAZ). Se trata de escuelas organizadas por niveles pero sin una división estricta por edad, que se adaptan a las diferentes etapas, necesidades y procesos de aprendizaje de niños y jóvenes, más que a cuestiones administrativas y/o burocráticas.

Ahora bien, las escuelas zapatistas -primarias y secundarias gratuitas con un ciclo escolar de septiembre a julio, con unas vacaciones entre diciembre y enero- tienen áreas de conocimiento de lenguas, matemáticas, ciencias naturales, ciencias sociales, humanismo y producción y cuidado del medio ambiente. Planes de estudios que priorizan la cultura propia y todos aquellos elementos que son parte de la cosmovisión indígena, siendo áreas que fueron elaboradas por las comunidades para dar respuesta a sus necesidades más inmediatas. Utilizan una metodología abierta y participativa, donde niños y jóvenes opinan, y junto a los promotores construyen el conocimiento de manera dialógica y colectiva. La educación secundaria comprende la articulación entre teoría y práctica, como parte de la formación en filosofía, saneamiento, agroecología, geografía, matemáticas, historia, computación, producción, prácticas de cultivo, comercio, estudios de la salud personal y colectiva, entre otras. Con quince días seguidos de estudios y treinta para compartir lo aprendido con la comunidad y también descansar. El trabajo colaborativo y la construcción social de las asignaturas garantiza así la plena autonomía y la posibilidad de acumular un capital social y cultural que es aprovechado en beneficio comunitario, colectivo. Para el zapatismo la educación debe ser organizada desde el corazón de los pueblos. Educar es aprender, es decir, ‘educar es aprender’. Podemos decir que la escuela es para todo el mundo por lo que decimos ‘para todos todo’, ‘nada para nosotros’.

18 SERAZLN, Sistema Educativo Rebelde Autónomo de Liberación Nacional (SERAZLN), Zona de los Altos de Chiapas. (s/f) Disponible en: <http://www.serazln-.org/serazln.html>

Los docentes llamados ‘Promotores de Educación’ son designados por las comunidades y llevan adelante procesos de enseñanza de contenidos pedagógicos elaborados por las comunidades: cuadernillos de alfabetización y libros de textos de las distintas áreas educativas. Allí en las escuelas y comunidades zapatistas se creó también la ‘Escuela’, una instancia de formación y diálogo con activistas y militantes de Latinoamérica y el resto del mundo, que viajan a México y viven con una familia rebelde común. Junto a trabajan por la vida, por el buen gobierno y el buen vivir. Es decir, viven la nueva cultura socio-política que el zapatismo construye diariamente: un nuevo sujeto político-pedagógico que es parte de un proyecto contrahegemónico a nivel político, social, económico, educativo y cultural, donde la praxis formativa debate, resuelve y construye colectiva y comunitariamente.

A lo largo de estos años, la educación autónoma zapatista se ha encontrado vinculada a las necesidades y proyectos de las comunidades de los distintos Caracoles¹⁹. Una educación para satisfacer las demandas de las comunidades indígenas que, al ser integral, respeta la realidad regional y proyecta la construcción permanente de sus espacios de participación democrática y buen gobierno. En cada Caracol existen hospitales, cooperativas textiles o lugares para hospedar a los visitantes nacionales o extranjeros, canchas de fútbol y/o basquetbol, centros de comunicación y las oficinas de las Juntas del Buen Gobierno. Expresiones reales de construcción de poder popular construidas a partir del trabajo de los promotores y promotoras educativas, como de salud, sin percibir salario. Las comunidades se encargan de sostenerlos, aportan los materiales necesarios y absorben los gastos de materiales educativos e insumos médicos necesarios. El poder popular y el gobierno autónomo se construyen por fuera de la lógica del Estado, la política mexicana dominante, el poder del dinero y de las armas: no es el poder del gobierno sobre el pueblo, sino el poder del pueblo sobre el gobierno.

Consideraciones finales.

A lo largo el presente trabajo analizamos como en la historia de México se han producido diferentes instancias de organización y lucha popular, protagonizados por campesinos, indígenas, trabajadores y algunos sectores medios contra las indignantes condiciones de trabajo y vida, poniendo énfasis en el sistema educativo zapatista. Tras la consolidación constitucional del Estado revolucionario, a lo largo de las décadas de 1920 y 1930, se vivió un período donde se prohibió la reelección indefinida de los cargos públicos, se ratificaron las garantías individuales y los derechos de los ciudadanos al acceso y posesión de la tierra con fines productivos, al trabajo y a la posibilidad de gobernarse libremente en cada Municipio y Estado, se estableció el carácter

19 Cabe aclarar que cada Caracol tiene su propio contexto, como ya hemos mencionado, los recorridos en cuanto a la EAZ son diversos y comprenden diferentes momentos ya que la organización no ha sido simultánea. En la actualidad se encuentran desarrollando la experiencia de la Educación Autónoma (EA) los siguientes cinco Caracoles, pero con sus particularidades en función de los recursos organizativos y las necesidades de la comunidad: Caracol I ‘La realidad’ (hace varios años, más precisamente desde 1997, comenzó con el proyecto de EA); Caracol II ‘Oventic’ tiene la particularidad de ser el que contó con la primera Escuela Secundaria que comenzó a proyectarse y organizarse en 1998 y en 2000 se puso en funcionamiento; el Caracol III ‘La Garrucha’ en este caso se han organizado escuelas, una biblioteca y también un proyecto de medios de comunicación autónomos y centros de capacitación de promotores espacio fundamental para consolidar el sistema; el Caracol IV ‘Morelia’ que comenzó por la educación primaria pero actualmente cuenta con la educación secundaria autónoma, hacia 1999 logro establecerse definitivamente la EA, no sin un largo periodo de discusión sobre forma y contenidos posibles y pertinentes que inicio en 1996; y el Caracol V ‘Roberto Barrios’ que en una primera instancia promovió la formación de promotores mediante el programa Semillitas de Sol pero no se conocen mayores precisiones sobre la puesta en funcionamiento del Sistema de EA que lleva actualmente adelante. Para más detalles, Karen Catelotti, La educación zapatista una experiencia político-pedagógica popular y autónoma. (Concepción del Uruguay: Mimeo, 2017), 9-10.

laico y gratuito de la educación pública y se constituyó la SEP en 1921, se abrieron decenas de escuelas primarias y secundarias en todo el país (sobre todo en los pueblos y en las colonias agrarias), se exigió a las haciendas y fabricas sostener escuelas para los hijos de los trabajadores y en 1934 -durante en el gobierno de Lázaro Cárdenas- se le dio una orientación socialista a la educación, sosteniendo en 1940 el gobierno nacional más de 20.000 mil escuelas.

Pese a los cambios socioeconómicos que se dieron en las décadas de 1950 y 1960, se generaron desigualdades que promovieron la emigración de miles de ciudadanos a los EE.UU., una masiva fuga de capitales, una lucha abierta entre el Estado y los empresarios que devino en un viraje en la relación entre el Estado y los grupos económicos del gran capital, llevando a que se incentive el desarrollo nacional, una generación de medios de producción y retribución equitativa del trabajo, crezca la conflictividad social de trabajadores urbanos y rurales, y surjan distintos movimientos populares vinculados a las CEB (vinculadas orgánica e ideológicamente con las ideas de la Teología de la Liberación) que lucharon contra el capitalismo y sus múltiples expresiones de dominación, con la finalidad de lograr un verdadero cambio de vida para los millones de trabajadores urbanos y rurales e indígenas.

A principios de 1980 se generaron distintos grupos y centros que desarrollaron proyectos de educación popular y programas de alfabetización de grupos cristianos, partidarios, estudiantiles, barriales y comunales, que impulsaron la radicalización de las iniciativas de las comunidades indígenas en su histórica defensa de sus tierras y derechos ciudadanos. Espacios políticos e intelectuales que construyeron relaciones entre las organizaciones y los educadores populares e intelectuales comprometidos con la justicia social, y las luchas contra las prácticas autoritarias y las formas de negación de las marcas de clase, género, sexuales y étnicas, que suceden en las escuelas.

En este contexto, el 1 de enero de 1994, el EZLN entró en la escena política mexicana, haciéndose con el control de varios municipios próximos a la selva Lacandona, en Chiapas. Un alzamiento revolucionario de los pueblos originarios del sur de México, que antes de darse a conocer, tuvo un proceso de formación desde principios de los '80, en lo que era la clandestinidad, organizando y realizando trabajos comunitarios colectivos. Siendo el zapatismo una experiencia en movimiento con más de treinta años haciéndose a sí misma, y entroncada en los procesos populares de resistencia de más de 500 años, contra la pobreza, la injusticia y la antidemocracia de la sociedad mexicana. Desde ese momento, 1994, el EZLN fue elaborando distintas experiencias educativas entrelazadas con la construcción de nuevas relaciones sociales y poder todos los días, en los diferentes proyectos de organización comunitaria de gobierno popular, producción agraria, salud, defensa territorial, etc. Una serie de instancias de autogobierno y autogestión productiva y educativa-cultural que promovieron la transformación integral de la vida, plasmando territorialmente los gérmenes de la nueva sociedad por la que luchan. Es evidente que, en dicha cuestión, el zapatismo ha venido proponiendo a lo largo de estas décadas de organización y lucha popular, una democracia de base basada en la horizontalidad y en que los fines de su lucha están contenidos en los propios medios de su construcción, siendo innegable su ruptura con las modalidades verticales de toma de decisiones, propias de las estructuras tradicionales y la izquierda clasista reduccionista e instrumentalista. Las bases son la cúspide decisional, ubicándose por debajo de las comunidades el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (máxima instancia de jerarquía del EZLN) cuyos miembros son elegidos por las propias comunidades tras la realización de asambleas debidamente constituidas a tales fines. Por lo tanto, el que manda lo debe hacer obedeciendo. Junto a ello se encuentran las Juntas del Buen

Gobierno, que llevan adelante una dinámica participativa y de discusión permanente de las comunidades.

Para el zapatismo es necesario la participación colectiva y el aprendizaje permanente de todos los miembros de la comunidad, como parte del compromiso de todos con el movimiento y la construcción colectiva comunitaria y su defensa. A ello debe sumarse como espacios concretos de formación de sujetos críticos y transformadores los espacios escolares de niños y jóvenes, donde la autoformación tiende a romper la lógica del Estado y el mercado capitalista (variando su dinámica y tamaño según la zona o región donde se encuentran construidas); las brigadas de acción específicas; las distintas movilizaciones, debates y asambleas; y las acciones directas, donde emerge un sujeto pedagógico a partir de la marcada intencionalidad política de las acciones como por la reflexión permanente que surge del debate y el intercambio de ideas. Así, la organización y la lucha colectiva es una real instancia formativa que rebasa a los dispositivos escolares en sí.

Así, el vínculo entre el saber y el sentir son vitales para construir los saberes contrahegemónicos, gracias a la acción colectiva de todos los miembros de la comunidad. Hay un 'andar colectivo' que es parte de una pedagogía crítica, participativa y reflexiva, donde el autogobierno popular construye la autonomía, el buen vivir, la nueva vida.

Por lo tanto, hemos visto como las experiencias de educación popular en México se han desarrollado desde fines de la década de 1960, en espacios comunitarios urbanos y rurales, hasta que a principios de la década de 1990 la aparición pública del zapatismo se le plantea hoy la necesidad de profundizar sus transformaciones en materia territorial y material, a partir de la necesidad de motorizar espacios de articulación de sus demandas históricas y proyectos con otros sectores de la lucha de las clases subalternas en México, concibiéndose como parte de una comunidad político-pedagógica más amplia y más combativa de una sociedad atravesada por desigualdades de todo tipo. No debe encapsularse en los distintos territorios y espacios autosuficientes, tanto para ser parte de la experiencia de lucha del bloque contrahegemónico, como para poder erigir en todo México la verdadera transformación social, política y económica que las clases subalternas anhelan: una real alternativa civilizatoria integral, humana y social.

BIBLIOGRAFÍA

Bruno-Jofré, Rosa. 2016. "Educación popular en América Latina durante la década de los setenta y ochenta: una cartografía de sus significados políticos y pedagógicos", en *Foro de Educación*. disponible en: <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2016.014.020.021> (Último acceso: 28/1/2017).

Catelotti, Karen. 2017. *La educación zapatista una experiencia político-pedagógica popular y autónoma*. Concepción del Uruguay: Mimeo.

EZLN. 2008. "Cómo funcionan las escuelas zapatistas", en *Prensa de Frente*. Disponible en: <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/612/143/> (último acceso: 30/1/2017).

Figa, María; y otros. 1995. *De la utopía a la acción: cuatro experiencias de promoción popular*. México: Ed. Universidad Iberoamericana.

Gómez, Marcela, y otros. 2013. “Educación popular y las alternativas pedagógicas en la historia reciente de México”, en Lidia Rodríguez (Dir.), *Educación popular en la historia reciente en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: APPEAL.

Gómez, Marcela y Orozco, Bertha. 2013. *Pensar lo educativo. Tejidos conceptuales*, México: Plaza y Valdés Editorial.

González Casanova, Pablo. 2003. “Los ‘Caracoles’ zapatistas: redes de resistencia y autonomía”, en revista *Memoria*, N° 176, México.

IMDEC. 2014. “50 años de esperanza”, México: IMDEC. Disponible en: <http://www.imdec.net/esperanzas/> (Último acceso: 27/1/2017).

Padierna, Pilar. 2009-2010. “Educación y movimientos sociales”, en revista *Pampedia*, N° 6, Veracruz, México: Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana.

Red Alforja, *Historia*, disponible en: <http://www.redalforja.net/historia/> (Último acceso: 27/1/2017).

Rockwell, Elsie y Roldan, Eugenia. 2010. *Nuestros pasos por la escuela. Lo que queda y lo que cambia*. México: SM Ediciones.

SERAZLN. *Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista de Liberación Nacional (SERAZLN)*, Zona de los Altos de Chiapas. (s/f) Disponible en: <http://www.serazln-.org/serazln.html> (Último acceso: 31/1/2017).

Subcomandante Insurgente Marcos. 2016. “La Sexta-EZLN. Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, Chiapas, México, Planeta Tierra, enero del 2013”, en Pantaleón Riquelme (comp.), *La libertad según lxs zapatistas*, Bs. As.: Red de Solidaridad con Chiapas, América Libre y Tinta Limón.